

Madeleine Peyroux

Bare Bones (La esencia)



El tercer disco en cuatro años de la extraordinaria intérprete de canciones Madeleine Peyroux, *Bare Bones (La esencia)* es tanto una extensión de las corrientes de *Careless Love*, de 2004, y *Half the Perfect World*, de 2006, como un audaz salto hacia un terreno psicológico previamente inexplorado. Producido, al igual que sus dos predecesores, por Larry Klein, este nuevo trabajo fluido y apasionante es el más personal hasta la fecha de Peyroux, algo que difícilmente resulta sorprendente si se tiene en cuenta que ella participó en la composición de todas y cada una de las 11 canciones, lo que supone haber satisfecho el sueño de toda una vida.



“Esto es realmente una nueva experiencia para mí; es casi como si volviera a hacer mi primer disco”, dice. “Larry fue realmente la primera persona que me dijo nunca, ‘Vamos a escribir todas las canciones del disco, es algo que tendrías que hacer’. Yo había coescrito con Larry un par de veces en el pasado, pero esto fue un gran salto para mí como compositora, y también una profunda exploración como coautora”, continúa Peyroux, “no sólo en la experiencia de escribir, sino también por el mensaje que yo quería transmitir. Igual que el final de cualquier cosa que sucede –estar despierta toda la noche, o cuando deja de llover y sale el sol– es un momento de transición después de dejar atrás algún tipo de lucha”.

Cada una de estas 11 canciones es como una joya, revelando sus múltiples facetas una por una según van llegando a la mente del oyente. “Instead” (“En vez de”), coescrita con su amigo Julian Coryell, abre el disco en un tono maravillosamente vitalista: “En vez de sentirte mal, estate contento de tener algún sitio al que ir”, ronronea Madeleine con su asombrosamente evocadora voz de contralto, “En vez de sentirte mal, siéntete feliz de que no estás solo / En vez de sentirte alicaída, ánimo con todas las cosas que amas / En vez de perder el tiempo, siéntete bien con las cosas que sueñas”.

La deslumbrante “River of Tears” (“Río de lágrimas”, una colaboración con Klein) y la negra *road movie* “Love and Treachery” (“Amor y traición”, con Joe Henry y Klein) evocan a Leonard Cohen en su cristalina precisión y su tensión emocionante y mantenida. La rica en imágenes “You Can’t Do Me” (“No puedes hacerme”) empieza a mostrar un *groove* ufano que recuerda a los mejores temas de Steely Dan, y está escrita, de hecho, con uno de sus miembros, Walter Becker. Una especie de madrigal posmoderno, “Our Lady of Pigalle” (“Nuestra Señora de Pigalle”), escrita con David Batteau y Klein, “trata de una mujer que está paseando por las calles muy tarde de noche, y a la que un hombre invita a irse a la cama con él. El título hace referencia a ella como un símbolo de salvación”. En “I Must be Saved” (“Tengo que salvarme”), escrita por ella misma, Peyroux describe “el esfuerzo de no perder algo, sólo para darte cuenta más tarde de que vas a perderlo de todas formas: si me pierdo en tu mente, en tus pensamientos, entonces tengo que salvarme”.

Quizá la mayor sorpresa llega aquí por el hecho de que, de cuando en cuando, las nubes se disipan, ofreciendo un atisbo de una nueva ligereza, conquistada con mucho esfuerzo, algo que normalmente no se asociaría con esta artista profunda y enormemente seria, cuyos trabajos anteriores han estado inmersos en la melancolía.

“He estado trabajando para conseguir esto durante mucho tiempo”, señala. “No creo que podamos conocer realmente el drama sin conocer la comedia. Se necesitan uno a otra para poder ser reales y completos. Así, en un cierto sentido, estoy intentando traspasar las fronteras de ese sutil matrimonio entre dos contrarios: feliz y triste, trágico y cómico, o dolor y renovación”.



Peyroux ve el hecho de reducir la carga de seriedad como parte de un continuum psicológico que comenzó con la experiencia de la pérdida y la maraña de dolor resultante. “Hay referencias a la pérdida en varias de las canciones, si no en todas ellas”, señala, interrumpiendo su frase con una rápida risa, quizá dándose cuenta de cuánto más está revelando de sí misma de lo que nunca lo había hecho anteriormente.

“En muchos sentidos, este disco es mi intento de expresar una filosofía de la vida”, confiesa. “Por eso decidí titular el disco *Bare Bones*, porque la mayoría de estas canciones son un modo de profundizar en la esencia de lo que creo que importa de verdad, así que en ese sentido es muy personal, pero la cuestión de parte a pensar en las cosas y decir, ‘Esto no es tan importante, al fin y al cabo’, forma también parte de ese proceso. Una vez que llegas al punto en el que has descubierto que hay algunas cosas que no son sólo importantes sino que revisten una importancia *capital*, entonces sí que se trata de un descubrimiento positivo: una revelación hermosa, trascendental”.

Peyroux sacó el título de la canción, así como el tema que recorre todo el disco, de *When Things Fall Apart: Heartfelt Advice for Difficult Times (Cuando las cosas se vienen abajo: consejos sinceros para tiempos difíciles)*, un libro de la monja budista Pema Chodron, cuya lectura le había recomendado un amigo. “¿No podemos simplemente volver a la esencia?”, escribe Chodron en un pasaje fundamental. “¿No podemos simplemente volver? Ese es el comienzo del comienzo. La esencia, el buen yo. La esencia, el buen dedo sangrando. Volver a empezar desde cero, con la esencia mínima. Relajarse con el momento presente, relajarse con la desesperanza, relajarse con la muerte, no enfrentarse al hecho de que las cosas terminan, que las cosas pasan, que las cosas no tienen una sustancia duradera, que todo está cambiando sin parar todo el tiempo: ése es el mensaje fundamental”.

El mensaje de Chodron conectó con Peyroux a un nivel muy profundo. “La imagen de la esencia me lanzó a escribir esa canción. Mi padre murió hace unos años y me llevó mucho tiempo pasar a la siguiente página después de enfrentarme a eso. Es claramente a mi padre a quien tenía en mente cuando empecé a escribir “Bare Bones”. Finaliza con estos versos: “Supongo que mi viejo era difícil de leer / Y realmente no sé lo que creo / Pero en esta esencia hay algo maravilloso al fin y al cabo”.

Desde un punto de vista estructural, los objetivos de Peyroux como compositora incluían “no tener nada en la canción que no necesitara estar ahí, pero sí contar lo suficiente de una historia como para conseguir todo lo que necesitas. Y si una canción consigue ser realmente clara al decir algo que es prácticamente imposible de decir en un lenguaje llano, ese es el objetivo de componer canciones, así como de interpretar una canción”.



Dice Klein: “La sensación es que este disco emana en cierto modo de *ella*, más que los otros dos. Y creo que nuestra relación, musicalmente hablando, ha ido profundizándose también con cada disco al tiempo que hemos ido conociéndonos mejor los dos musicalmente, y también en otros aspectos. Hemos llegado a un lugar nuevo en este disco, y la sensación es fantástica: es como un nuevo punto culminante para lo que estamos haciendo juntos”.

Cuando se le pregunta que describa el sonido de *Bare Bones*, Peyroux se para a meditar sobre la pregunta durante un rato. “Las letras y los sonidos son ambos honestos, de modo encajan unas y otros. Estamos explorando realmente la actitud tranquila, relajada, porque tendemos a caer en un modelo rítmico que no se explota mucho en la música popular. Todo por delante del pulso, por encima del pulso o intentando llegar al próximo pulso; todo es corto y muy repetitivo; nosotros somos mucho más lentos que todo eso”.

Mientras que la composición del disco llevó buena parte de varios años, la grabación inicial quedó completada en menos de una semana gracias a la intimidad reinante entre Peyroux y los instrumentistas: Dean Parks en diversos instrumentos de cuerda, Larry Goldings al órgano, Jim Beard al piano, Vinnie Colaiuta a la batería, Carla Kilstead al violín y Klein al bajo. Lograron hacer la canción que da título al álbum en una sola toma, “Homeless Happiness” (“Felicidad sin hogar”) en dos, y ninguna canción necesitó más de cuatro o cinco. La banda de estudio tocó junto a Peyroux, compartiendo espacio, rodeándola, y ella cantó y tocó la guitarra acústica para reforzar las buenas vibraciones; más tarde grabó los últimos toques de su parte vocal y partes de guitarra a las pistas ya completadas.

Peyroux compara el proceso de escribir y grabar estas canciones a “abrir una sombra a la luz del sol por la mañana: te hace sentirte bien. Estoy realmente contenta de haberme puesto a componer, y a veces me quedo extraordinariamente sorprendida porque me gusta lo que hemos conseguido hacer al final. Estoy realmente emocionada, porque la sensación es de una nueva etapa, y es un gran trabajo. He estado rodeada de hermosos sonidos, de músicos realmente honestos. Suena como si fuera música hecha para mí”.